

colar de Estudo Geral de Lisboa. Este estudo será publicado de colaboração com o Prof. Peter Russell e o Dr. Hunt, ambos de Oxford.

E tenho ainda a maior prazer em anunciar que como investigador do mesmo Centro estou há doze anos, a recolher documentação referente ao Estudo Geral de Lisboa, fundado por D. Dinis em 1288 ou 1289. As minhas investigações, vão até 1537 e decorrem em Bibliotecas e Arquivos de Portugal, Inglaterra, Espanha, França, Itália e Vaticano. Vai muito adiantada a pesquisa, estando já reunidos alguns milhares de documentos. O *Chartularium Universitatis Portugalis*, que deverá compreender uns oito o dez volumes, de grande formato, irá permitir um estudo mais exacto da vida da Universidade Portuguesa Medieval.

Cumpre-me ainda informar que, paralelamente, o actual Director do Centro, Prof. Délio Santos e alguns dos seus colaboradores, se têm debruçado sobre a História da Cultura Portuguesa, tendo chegado a alguns resultados bastante animadores, quanto a uma fisionomia peculiar inconfundível dessa cultura, quer no ambiente Peninsular, quer no ambiente Europeu, quer na sua projecção Mundial.

DR. ARTURO MOREIRA DE SA

Lisboa

Por último, a las 7'30 de la tarde el Dr. D. Joaquín Carreras Artax, Catedrático de la Universidad de Barcelona y Presidente de la Asociación nos ilustró con la siguiente ponencia.

EN TORNO AL PRIMER SIGLO DEL LULISMO

El Sr. Carreras empieza justificando su intervención: acordado que la Asamblea de este año versase sobre el siglo XIV, pareció obligado incluir un tema de lulismo. Había formado el propósito de no intervenir; pero las enfermedades de unos y las ocupaciones de otros le obligaron a hacerlo. Por lo demás, el tema le resulta familiar, por haberlo tratado en cuatro ocasiones anteriores. Para no repetirse demasiado, intentará un enfoque nuevo, que consistirá en señalar los huecos de la investigación acerca de ese primer siglo de lulismo, existan o no trabajos en curso para llenarlos. De paso, intentará reconstruir una visión sintética del mismo. Aún así, será inevitable alguna repetición, por la que de antemano pide excusas.

El proselitismo luliano. — Llull, consciente de la magnitud de su obra: la universalización de la Cristiandad se esfuerza en transformarla en empresa colectiva mediante la creación de colegios misionales. Por otra parte, apela a la divulgación oral y escrita para propagar y

perpetuar su ideario. En su testamento, otorgado dos años antes de su muerte, instituye tres centros para difusión de las ideas lulianas: en Palma de Mallorca, en París y en Génova respectivamente. Examinaremos lo que se sabe, y sobre todo lo que se ignora, de estos núcleos lulianos originarios.

Hay otros núcleos menores, como el de Marsella, al que pertenecieron el General de la Orden franciscana Ramón Gaufredi y aquel atrabiliario Bernardo Delicioso, a quien le fue imputada la muerte del Papa Benedicto XI; y el de Valencia. Del primero no sabemos prácticamente nada. Del segundo se hablará más adelante.

El lulismo parisién. — Se alimenta de tres focos: la corte real, la Cartuja de Vauvert y la Sorbona, cuyas conexiones desconocemos. La figura central y de enlace, por lo menos al finalizar el siglo XIII, parece ser el médico Tomás le Myésier.

La primera actuación proselitista de Llull en París se produjo por vía literaria y cortesana. El rey Jaime II, de Mallorca, le introdujo en la corte de Francia, donde Llull obsequió a la reina y a las damas de la corte con traducciones francesas del *Blanquerna*, del *Libre del Gentil e los tres Savis* y de la *Doctrina Pueril*. Pedro de Limoges es considerado como el probable traductor. El hecho se relaciona con los orígenes de la prosa literaria francesa.

Compete a los historiadores franceses llenar ese hueco de la investigación. En una comunicación al II Congreso de Filosofía Medieval, celebrado en Colonia, Mlle. Odette d'Allerit anunció el año pasado que preparaba una edición de la antigua versión francesa de la *Doctrina Pueril*. Otro buen hispanista y luliano, Mr. Armand Llinarés, de la Universidad de Grenoble, abriga un proyecto más ambicioso, pues aspira a publicar la totalidad de esas traducciones francesas de Llull y a esclarecer de paso las circunstancias históricas que motivaron ese primer episodio del lulismo en Francia.

La penetración de las doctrinas lulianas en París se produce por vía universitaria. Se origina en las actuaciones personales de Ramón Llull y se organiza en torno a la figura de Tomás le Myésier, quien, conquistado por Llull a sus doctrinas, al parecer ya en su primera actuación universitaria, poco a poco adquiere una posición central en el lulismo parisién de esta época. La Facultad de Artes debió ser el escenario donde se entabló la relación personal entre ambos; pero, sin duda, Le Myésier acudió más adelante a la Cartuja de Vauvert a leer los libros lulianos allí existentes, de los que sacó abundantes materiales para una gran compilación. Tuvo manera de

introducirse en la corte real; y allí, recibido en audiencia solemne por la reina Juana de Evreux, le hizo ofrecimiento de un ejemplar del *Breviculum*, a saber, de un pequeño resumen de la gran compilación luliana elaborada por él bajo el título de *Electorium*.

En Tomás Le Myèsier se anudan, pues, los varios hilos del movimiento luliano parisién. Sin embargo, falta una monografía sobre este importante personaje y sus empresas lulianas. Notoriamente, capitaneó un grupo de amigos y partidarios de R. Llull, cuyos nombres y actividades desconocemos. Mantuvo relación personal con los cartujos; pero ignoramos si fue el autor de la *Vita coetanea* o si ayudó a redactarla. Ignoramos asimismo las circunstancias que condujeron a organizar el solemne ofrecimiento del *Breviculum* a la reina Juana y a conmemorar el acontecimiento en una serie de doce miniaturas artísticas. Recientemente, el investigador Mr. Jocelyn Hillgarth, bajo el mecenazgo del Warburg Institut de Londres, se ha puesto a aclarar en lo posible ese sonado episodio del primer lulismo parisién. Por lo pronto, parece haber identificado en un códice de la Biblioteca Vaticana el *Electorium medium*, es decir, la mediana de las tres compilaciones lulianas redactadas por el grupo parisién, que no había podido ser encontrada hasta ahora. El conocimiento y el estudio textual de los dos *Electorium* y del *Breviculum* permitirá fijar la significación doctrinal del primer núcleo luliano parisién, que al parecer reproduce y perpetúa la postura antiverraísta del propio Ramón Llull en su último viaje a París, en 1311, tal como se encuentra reflejada en el *De natali Pueri Ihesu* dedicado al rey de Francia Felipe el Hermoso.

El foco más activo del lulismo parisién fue, sin duda, la Cartuja de Vauvert, donde Llull se albergó durante sus varias estancias en París. Allí fue redactada la *Vita coetanea*, documento cuya finalidad proselitista es evidente. Allí fue constituido un fondo luliano de libros, iniciado por el propio R. Llull en vida e incrementado a raíz de su muerte a tenor de las disposiciones testamentarias. De hecho, ese importante fondo de libros lulianos ha sido frecuentado por los escolares y maestros de la Universidad de París, en especial de su Facultad de Artes; y ha contribuido a mantener la vigencia del pensamiento filosófico de R. Llull, divulgado en lecturas colectivas y en cursos privados. Las comunicaciones del canciller Gerson a la Cartuja de Vauvert no dejan lugar a duda en este respecto. Hay aquí un enorme vacío a llenar; pues desde 1336, fecha en que muere Tomás Le Myèsier, hasta el decanato de Pedro d'Avilly y el de Gersón, en que estalla la persecución contra Llull en París, hay un lapso de me-

dio siglo del que ignoramos las corrientes ideológicas. El día en que se averigüe el desenvolvimiento doctrinal de la Facultad de Artes de París a través de los cursos en ella profesados a base de los numerosos manuscritos existentes en su Biblioteca Nacional, es posible que salgan a superficie algunas manifestaciones de ese movimiento luliano persistente que provocó las iras de Gersón. El P. Eusebio Colomer, en su valiosa tesis doctoral sobre Nicolás de Cusa y Ramón Llull, ha aportado noticias muy esclarecedoras sobre dos personajes, hasta ahora desconocidos, que participaron en ese lulismo parisién: Eymeric van der Velde, probable iniciador del Cusano en el conocimiento de Ramón Llull, y Ioannes de Nova Domo, que a su vez dio a conocer a Eymeric el Arte Magna de Llull.

Y no olvidemos que los ataques conjuntos de Gersón a la mística cartujana y luliana permiten suponer que desde Vauvert sería difundido asimismo el ideario místico de Ramón Llull. He planteado esta cuestión antes de ahora, en mi comunicación al I Congreso de Filosofía Medieval, celebrado en Lovaina, tomando pie de las investigaciones de Helmut Hatzfeld realizadas por vía literaria. Reconozco que falta una base documental para sentar la afirmación de una posible influencia de R. Llull en la *devotio moderna*. A pesar de esta reserva que importa hacer, el actual lector de español en Hamburgo ha anunciado su propósito de iniciar una investigación sobre este punto.

El lulismo italiano y mallorquín. — En contraste con la magnífica vitalidad del lulismo parisién desde sus mismos orígenes, el lulismo italiano ha llevado una existencia lánguida y el mallorquín una existencia nula o casi nula. Del primero se conocen algunos episodios literarios, que registró el P. Miguel Batllori en sus estudios sobre el lulismo italiano medieval; prácticamente nada nuevo cabe añadir a lo dicho entonces.

Las actuaciones de R. Llull en su isla natal dejaron un rastro apenas visible a lo largo del siglo XIV. La fundación del Colegio de la Santísima Trinidad en Miramar desembocó en el fracaso, como se sabe; y aun mayor fue el fracaso en la fundación, o intento de fundación, de una escuela por el propio Llull en Palma hacia el final de su vida. El investigador, ya nombrado, Hillgarth se propuso escribir la historia de ambas instituciones; pero se ha visto obligado a desistir de su proyecto por la falta absoluta de documentación.

En cuanto al fondo de libros lulianos constituido testamentariamente en el monasterio de Santa María de la Real, las investigaciones

de Hillgarth han demostrado su completa esterilidad. Ya en el primero de los cuatro catálogos de su biblioteca exhumados por este investigador, a casi un siglo de distancia de la muerte de Llull, se ve claro que había menos escritos lulianos de los que debieron corresponderle en herencia; una parte de ellos debió perderse por incuria.

Finalmente, Hillgarth ha intentado averiguar el paradero actual y establecer la trayectoria de los manuscritos lulianos que, según otra cláusula del testamento de R. Llull, debieron ser donados a iglesias y conventos. El problema es difícilísimo de resolver; los resultados obtenidos, aunque meritorios, son escasos. En definitiva, hay que sacar como conclusión que en Mallorca no existe un movimiento luliano durante el siglo XIV.

El lulismo en la Corona de Aragón. — Encontramos, en cambio, un activo foco de lulismo, que con el tiempo se incrementa en amplitud y en intensidad, en los territorios continentales de la Corona de Aragón. El lugar de aparición parece haber sido la ciudad y el reino de Valencia, desde donde se difundió a Cataluña y acabó por penetrar en la misma Mallorca. Lo malo es que las noticias más abundantes sobre este lulismo las poseemos por las tendenciosas informaciones de su gran adversario Nicolás Eymeric. Se trata, al parecer, de un movimiento popular, en el que han participado mercaderes y artesanos de distintas profesiones, conducido por clérigos seculares y franciscanos de tendencias ideológicas extremosas (begardos, iluminados y de otras sectas afines). El contacto con las sectas ha inficionado más o menos de herejía ese primer lulismo valenciano, provocando las condenaciones y las polémicas del inquisidor Eymeric.

Desconocemos por ahora las génesis y el desarrollo del lulismo valenciano trecentista. La aparición del libro de Jordi Ventura: *Els heretges catalans* (Barcelona, 1963), con prólogo del P. Miguel Batllori, no aporta esclarecimientos suficientes, por lo cual es de desear una insistencia en las investigaciones.

Del mencionado lulismo levantino cabe, por lo pronto, anotar las siguientes manifestaciones:

a) la aparición de una literatura luliana apócrifa, integrada por varias obras: el *Art de confessió* (agosto de 1317), el *Benedicta tu in mulieribus* (1335), el *Art memorativa* (1339) y el *De magnitudine et parvitate hominis* (1339), redactada por discípulos y partidarios del Maestro ya fallecido, de uno de los cuales conocemos el nombre —Bernat Garí—, en la que se adivina el propósito de prolongar la actuación del R. Llull y apoyarse en su autoridad para la

defensa de ciertos temas teológicos, por ejemplo: el tema concepcionista, a la sazón tan debatido. Sin embargo, falta un estudio a fondo sobre esta literatura, además de una investigación paralela en los archivos, que nos dé a conocer los personajes más representativos, los episodios más resonantes y las ideas más características de ese lulismo valenciano. Por los opúsculos de Eymeric, todavía inéditos, conocemos algunos. Así sabemos del estudiante Antonio Riera, cabecilla de los lulianos de la Universidad de Lérida. Así sabemos de Pedro Rossell, fundador de la más antigua escuela luliana en Alcoy; del rector de Cilla, Pedro Sesplanes; del rector de Madrona, que profesó en Valencia lecciones públicas sobre Ramón Lull; y de otros... Mas nadie ha cuidado de bucear en los archivos locales o nacionales y escribir la verdadera historia de ese confuso movimiento.

b) Las escuelas lulianas, que son el fruto más sazonado del lulismo valenciano del siglo XIV. Aparecen en el último tercio del siglo, en franco desafío a la campaña antiluliana del inquisidor Eymeric, por obra de franciscanos y clérigos seculares y el franco apoyo del poder real, que inaugura en este momento una política de protección al lulismo, mantenida durante siglos. La serie de los privilegios reales para la fundación de ese tipo de escuelas, que comienza con el de 1369 concedida por Pedro III al mercader valenciano Berenguer de Fluviá, y sigue con una larga serie de otros hasta el reinado de Alfonso *el Magnánimo* por lo menos, está sin recoger y sin estudiar; y asimismo la historia, desarrollo y extinción de esas varias instituciones escolares nos es totalmente desconocida, salvo contados episodios de alguna de ellas como es la de Barcelona.

El antilulismo. — Una tercera manifestación de ese turbio lulismo valenciano, negativa y por reacción, es el antilulismo, encarnado en sus orígenes en la persona, la actuación y los escritos del inquisidor Nicolás Eymeric, quien ha arrastrado sin embargo la opinión de los teólogos de su Orden —los dominicos— y ha influido por la vía pontificia de Aviñón en otros sectores cultos de la Cristiandad ante todo posiblemente en el antilulismo de la Facultad de Teología de París encarnado por Gersón.

Desde que en mi primer escrito luliano, publicado en la *Miscel·l·lania Lul·liana* de los años 1935 y 1936, abordé el tema del antilulismo, poco es lo que se ha avanzado en su conocimiento. Recientemente, en la Universidad Gregoriana de Roma se han leído dos tesis doctorales sobre el asunto: una del sacerdote mallorquín D. Lorenzo Pérez Martínez, cuyo texto no ha sido todavía publicado; y otra del sacerdote gerundense Don Jaime Roura Roca, publicada por

el Instituto de Estudios Gerundenses bajo el título *Posición doctrinal de Fr. Nicolás Eymeric en la polémica luliana*. Este último estudio confirma la autenticidad de la Bula pontificia contra Ramón Llull, contrariamente a lo que algunos habían supuesto; pero también la resistencia del pueblo fiel, de la clerecía y aun de la jerarquía eclesiástica del país a darle cumplimiento.

Ya dije que los opúsculos antilulianos de Eymeric siguen inéditos. Recientemente se ha iniciado en Barcelona una investigación para tesis doctoral sobre la figura de Nicolás Eymeric tomada en conjunto, con el propósito de publicar sus escritos filosóficos y polémicos inéditos, inclusive los antilulianos y otros tales como el *Tractatus contra alchimistas*, el *Tractatus contra astrologos et nigromantes*, etc. A base de ellos se pretende alcanzar un panorama más completo y detallado sobre el movimiento intelectual del siglo XIV, del que Eymeric fue un experto conocedor.

En el mencionado escrito, yo revelé el antilulismo de Gerona a base de un examen directo de sus obras. Todavía Mn. Avinyó, en su *Història del Lulisme*, menciona a Gersón como un partidario de Ramón Llull. Desde aquella fecha, el descubrimiento y publicación del *Tractatus super doctrina R. Llull*; de Gersón por E. Vansteenberghé ha venido a confirmar tajantemente dicha actitud. Pero falta un estudio de esa peculiar faceta en la compleja personalidad del gran teólogo francés.

Falta, por último, indagar si hay alguna conexión entre los dos antilulismos, el doméstico de Eymeric y el europeo de Gersón. Bastantes indicios llevan a sospechar que el segundo es una continuación, y a la vez transformación, del primero.

El pseudolulismo alquimista. — El panorama del lulismo trecentista quedaría incompleto sin una referencia a la desviación de las doctrinas lulianas hacia la alquimia. Resumí, hace más de cuatro lustros, las noticias acerca de la aparición de esta corriente en Inglaterra y en el norte de Francia a base de las investigaciones entonces recientes de Batista y Roca y de Pedro Bohigas. De ellas se desprendía claramente que discípulos y partidarios de Ramón Llull habían dado origen a las obras de alquimia puestas falsamente bajo su nombre y que procedimientos tomados del Arte magna habían sido incorporados a la alquimia, que empezaba entonces a difundirse por Europa. Berthelot, en su *Historia de la Clerencia*, ha confirmado este último extremo.

Con pena hemos de registrar el estancamiento de las investigaciones en este terreno. Los numerosos cabos sueltos que se despren-

dían de aquellas investigaciones no han sido retomados ni por sus propios autores ni por nadie más, que yo sepa. Seguimos, pues, ignorando los nombres de esos lulistas que mistificaron las doctrinas del maestro, dónde actuaron, qué influencia ejercieron, etc. Sin esta averiguación previa, faltan los materiales para reconstruir el proceso de esta fabricación y propagación del lulismo alquimista desde Inglaterra y Francia a los demás países de Europa.

Balance final. — Si del trazado panorama descontamos el relativo éxito de las doctrinas lulianas en el ambiente parisién, podemos afirmar que el siglo XIV representa para el lulismo el trayecto de los «misterios de dolor». El fracaso de las intuiciones escolares creadas por Llull, la temprana tergiversación de sus doctrinas por los extremistas valencianos, la persecución inquisitorial, el antilulismo doctrinal y la formación de la leyenda alquimista ensombrecen la auténtica herencia de la obra y el pensamiento lulianos en forma tal que humanamente cabría presagiar un pronto fin del lulismo.

Cierto que en favor de R. Llull militan asimismo una serie de factores positivos: la popularización de la persona y de su obra, la difusión de sus escritos, el favor del rey que deviene política nacional, la aparición de las escuelas lulianas, etc. Aun así, no hay que olvidar que —salvo en París— y de aquí mi insistencia en la necesidad de estudiar el lulismo parisién— se pierde un poco en todas partes lo más sustancioso del pensamiento de Ramón Llull: la teología, la mística y la apologética.

Para que la situación cambie radicalmente, habrá que esperar al siglo XV, en que un hombre de genio, Nicolás de Cusa, dará un vuelco a las orientaciones ideológicas del siglo anterior. A merced de ese cambio, el lulismo renacerá de sus cenizas y recorrerá un nuevo trayecto, que representará el de los «misterios de gloria». Esperemos que alguno de los lulistas aquí presentes nos cuente otro año los días de gloria del lulismo.

J. CARRERAS ARTAU
Barcelona

En las sesiones prácticas el P. Secretario leyó la lista de los miembros ausentes que se adherían y aprobaban cuanto se acordase en la Asamblea.

Se fijó la fecha de la próxima la Semana de Pascua de 1964. Se determinó también que se celebrase en adelante todos los años con una duración de dos días.

Se pidió a todos los asistentes que antes del mes de Octubre propusiesen las sugerencias que creyesen convenientes relativas al tema de la próxima Asamblea. A todos parecía bien que fuese alguno relacionado con Nicolás de Cusa, el Lulismo, la Mística, el Ockhamismo o Eckhart.

Se convino que se hiciese la trasferencia de la tesorería, se decidió que el dinero de las cuotas se enviase al P. Secretario.

A todos los Asistentes se les entregó un ejemplar del texto del Reglamento de la Asociación, para que lo examinasen e hiciesen las observaciones que creyesen necesarias en la próxima Asamblea, y someterlo en ella a la aprobación de todos.

Provisionalmente, hasta que la Asociación cuente con un domicilio propio, se convino en que la Biblioteca de la Asociación radicase por ahora en la Facultad de Filosofía de Alcalá de Henares, donde se pusiese al servicio de todos los miembros. También se anunció a todos que estaba disponible para los miembros de la Asociación el fichero de Filosofía Medieval Española que se estaba formando en dicha Facultad.

Se decidió que en la Próxima Asamblea se aprobaría la lista de los socios fundadores, y que, para ello, tendrían que satisfacer la cuota de 100 pts. por cada uno de los años 1962-1963.

Por último se nombró la Junta Directiva de la Asociación, que quedó formada de la siguiente manera:

Presidente: D. Joaquín Carreras Artau.

Vice-presidente: D. Miguel Cruz Hernández.

Secretario: P. Salvador Gómez Nogales, S. J.

Tesorero: P. Saturnino Álvarez Turienzo, O. S. A.

Vocales: P. Manuel González Pola, P. Feliciano Rivera de Ventosa.

Al haber un número par de cargos, en caso de votación se concedió el valor de voto doble al del Presidente.

Se dio un voto de gracias al Dr. D. Sebastián Garcías Palou, Rector de la «*Maioricensis Schola Lullistica*», por continuar brindándonos la revista medievalística *Estudios Lulianos*, que él dirige, como órgano de la Asociación, para publicar en ella sus crónicas y boletines. Igualmente, se agradeció al P. S. Gómez Nogales, S. J. su labor organizadora.

Finalmente, se convino con respecto a la adhesión de los Portugueses a la Asociación, que siguiesen las cosas como estaban actualmente: puerta abierta a todos los portugueses que quieran pertenecer a ella. Y cuando las circunstancias lo aconsejen, dar el paso para la formación de una Asociación Hispano-Portuguesa.

SALVADOR GÓMEZ NOGALES, S. J.

Secretario